

Autonomía, conocimiento e ideales de la educación tseltal

Resumen

Este artículo es parte de una larga investigación en torno a los conceptos de autonomía, educación y valores en la lengua y la cultura tseltal.* Inicia por presentar elementos y relaciones claves para aproximarnos a concepciones generales de educación y autonomía en el mundo maya-tseltal del estado de Chiapas, en la República Mexicana. Se parte de una perspectiva sociolingüística, que presenta los conceptos a partir de las partículas que conforman las palabras claves con una selección de textos tomados de diversas entrevistas realizadas en diferentes comarcas del vasto territorio tseltal. Con estos elementos nos aproximamos a variadas prácticas educativas dentro de esta cultura. Nos interesa especialmente resaltar sus formas de concebir, apreciar y valorar la educación y la autonomía.

Palabras clave

- Autonomía
- Educación
- Saber
- Maestro
- Existencia

Abstract

This paper is part of a wide research developed to identify concepts and values related with education and autonomy in the tseltal culture of the state of Chiapas, Mexico.

In a sociolinguistic perspective, the concepts have been constructed beginning with the identification of clue words and their relationships, and by making text analysis from interviews driven in different parts of the tseltal territory. In such way we noticed a variety of concepts and values given to education and autonomy in the tseltal culture.

Key words

- Autonomy
- Education
- Knowledge
- Teacher
- Existence

Antonio Paoli**

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México

Los tseltales

Actualmente son alrededor de 400 mil y se extienden por toda la selva y gran parte de la zona conocida como los Altos de Chiapas. Son una de la etnias mayas del estado de Chiapas. La mayoría de los rebeldes contra el gobierno y ejército mexicano hablan la lengua tseltal. Para ellos la autonomía constituye un principio fundamental de organización personal, social y político. En este escrito vamos a aproximarnos a su concepto y su organización autónoma desde el punto de vista de la educación. Entraremos a su noción del mundo, tocaremos algunos elementos y relaciones importantes referidos a la educación y a su concepción del conocer.

Educar

El término más común para decir educar en tseltal es *p'ijubtesel*. Esta palabra está compuesta de cuatro partículas:

P'ij: es un adjetivo numeral. En las lenguas mayas es muy frecuente que se calificquen las cantidades. En tseltal se dice por ejemplo, *che pam k'altik* (dos planas milpas), *che pis elemux* (dos redondos limones), o *che p'ij ixim* (dos germinales granos de maíz). Cuando usamos sólo el adjetivo numeral hablamos de la unidad.

Ub: es una partícula que convierte en verbo al adjetivo. Así *tulan* es fuerte y *tulanub* es fortalecerse. *P'ijub* es hacerse único germinal.

Tes: es una partícula transitivizante.

El: es el infinitivo del verbo.

P'ijubtesel: es hacer que otro se convierta en único germinal.

* Usamos tseltal con ts y no con tz, porque en nuestra pronunciación mexicana la z y la s se pronuncian igual y las dos letras nos permiten reproducir el sonido tseltal y es preferible ahorrar una letra al alfabeto cuando no nos es necesaria.

** Profesor titular del departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

Correo electrónico: apaoli@cueyatl.uam.mx

Cuando se dice que alguien es educado o capaz, se dice que es *p'ij yo'tan* (es único su corazón). Esto supone síntesis individual. Nadie puede ser hábil sin serlo de un modo personal. En este sentido resulta un tanto absurdo decir que fulano es más *p'ij* que Zutano. La inteligencia y la educación de alguien es un evento exclusivo, irrepetible, propio de tal sujeto.

Hombre sabio se dice *p'ijil winik* y esto supone que es original en el resolver los problemas según las costumbres de la comunidad, según el contexto.

Cuando alguien tiene único su corazón (*p'ij yo'tan*), “encuentra maña para hacer las cosas” —me decía un vecino de Bachajón—, pueden dejarlo solo en medio de la selva con los ojos vendados y él se los destapa, se orienta y regresa. Se las ingenia para resolver en su propio estilo, aunque tomando en cuenta a la situación y a los demás.

Ser *p'ij yo'tan* supone autonomía personal y, paradójicamente, también supone integración, habilidad para llegar a consensos dentro del marco de la comunidad. Supone integrar dos opuestos: la iniciativa personal y la articulación colectiva; traer novedad sin dejar la tradición.



(José Ventura)

Este modo de concebir la educación y la inteligencia supone un énfasis en que el sujeto actúa desde sí mismo, desde *yochelin sba* (su interioridad). Y esto es tan fuerte que incluso al darse un buen deseo para despedir a quien se va, normalmente le dicen: *Te x awil aba*; literalmente podríamos traducir esto como “que tengas la capacidad de mirarte a ti mismo” y el interpelado suele contestar: *Jokolawal*, que forzando la traducción podríamos decir que equivale a “gracias”.

Según esté su ver, o su verse a sí mismo, definirá su estado de bienestar o malestar. El sujeto es quien tiene poder para definir su estado.

Quien actúa desde *yochelin sba* (su interioridad de sí mismo) es autónomo y tiene que autovigilarse para ser *p'ij yo'tan*. Y para coordinarse adecuadamente, sólo él puede vigilarse a sí mismo. Lo cual supone un autoaprendizaje en el cual es su propio maestro. La comunidad familiar y la pequeña comunidad propiciarán que germine adecuadamente esta autonomía individual. La idea de germinación está constantemente presente como una de las metáforas preferidas al hablar de la educación entre tseltales.

¿De qué depende esa germinación y su desarrollo? Al parecer para los tseltales la palabra que responde es *ch'ujun*, raíz de obedecer, de creer y de adorar. Significa hacer lo que le dicen y creer que es lo adecuado, integrarse en, a un orden. El pequeño se toma de la mano porque percibe que si no lo hace podría caerse. Pero luego tiene que hacer suyos los fines de su sociedad y actuar conforme a ellos porque ve que eso le redundará en un bien, y que, en principio, están dadas las condiciones para obtenerlo.

Se considera que si en la *ach'ix* (niña) o el *querem* (niño) germinó una buena interacción familiar verá como un bien la integración en un grupo y al mismo tiempo podrá tomar sus propias determinaciones.

Una virtud especial de la educación tseltal es que el niño o la niña se sentirán amados y muy pronto se les permitirá tomar sus propias decisiones; de tal modo que no sólo obedezcan, sino que crean en los fines sociales de su gente; los deseen y busquen realizarlos en el marco de estructuras precisas mediante las cuales se regula el ecosistema cultural. La niña y el niño tseltal en su gran mayoría vive en un sistema jerárquico y claramente normativizado.

En el seno de la familia y de la comunidad se desarrollan ricos procesos pedagógicos para propiciar que el niño o la niña se apropien de las reglas del *yu'untikil* (su familia) y cuando ya tienen 6 o 7 años se les deja en una relativa libertad, para impedir que el peso del orden normativo y la estructura jerárquica les impongan mandatos que les impidan desarrollar su discernimiento.

Los niños podrán decir *ma'jk'an* (no quiero) y por lo regular se considera que tienen un derecho a negarse con esa sola argumentación en determinados campos de la actividad. En otros, no obedecer supondrá castigo. Por ejemplo, si se le ordena que no golpee a su hermanita y lo hace, lo normal es que sea castigado; pero si se niega a ir a trabajar o a asistir a la escuela es muy probable que se le respete su decisión.

Dejemos para un poco más adelante la presentación de esta peculiar pedagogía tseltal del respeto a las decisiones de los pequeños. Por lo pronto concentrémonos en las ventajas del *ch'ujunel*

y en su equilibrio entre el creer y el obedecer. Escuchemos estas consideraciones de la hermana Martha de Tenejapa:

¿Bin'ut'il te tob p'ijtesel yu'un jtbl alal, jtbl ach'ix, jtbl kerem? Te Me'ilTatil ja ya sk'an te tob ya sbabt te tut alal, sok ya sk'an sch'ujunbe te sk'op sme'stat. Teme ma'ba ya sch'ujun te k'op ba'yu'un ya yich' ak'beyel mandar o kastigo. Te noptesel ya yak' te Me'ilTatile k'ax lek. Te mach'a ya sch'ujun spasele tob ya sch'ib ta k'inal, lek yax ilot yu'un te sme'state, lek yax ilot yu'un te yits'inab, sok lek yax ilot yu'un te spatxuk ta banti skomunal. Jich lek nax ay skuxlejal ya sch'ib mobil ta k'inal.

(¿Cómo es la recta educación de un bebé, de una niña, de un niño? Los padres desde luego quieren que se oriente bien el pequeño y quieren que obedezca y crea en su palabra. Si no la obedece por esa misma razón habrá castigo. Sin embargo, las enseñanzas de los padres son muy buenas. Quien las obedece y cree en ellas, pues germinará bien en el medio, será bien visto por sus padres, será bien visto por sus hermanitos, será bien visto por sus semejantes de la comunidad. De esa manera la vida germinará y ascenderá en el medio ambiente).

La primera cuestión que suele señalarse es que los padres deben respetar a los niños. Por ejemplo, en otro relato cuando la madre va para ayudar a su hija que va a dar a luz, una de las cosas que le enseñará es *bin ut'il ta ich'el ta muk' te ch'in alal* (cómo tomar la grandeza o respetar al bebé). Ésta es una fórmula normal para orientar bien al pequeño y para que él obedezca posteriormente. Es normal que se caractericen esas formas de respeto en un padre o una madre tseltal. Los padres, según el sentido común de los tseltales, deben mandar siguiendo estas formas de respeto basadas en su modo de —entender la vida, la experiencia, el entendimiento, la conciencia, el ser único de cada sujeto— Presentaremos más adelante algunas de ellas.

Seguir a la autoridad legítima —y el padre de familia normalmente lo es— significa generar armonía, paz (*xlamlon, lamalil k'inal*), significa continuar un ordenamiento sin el cual no podrían integrarse y cooperar con regularidad y confianza. No podrían comprender los procesos futuros y proyectar su vida en el tiempo.

Se suele decir que los padres no deben mandar sólo porque sí, por voluntarismo, sino para continuar los bienes que regularmente recibimos. Así los niños y las niñas tendrán vida, germinarán bien y ascenderán en el medio ambiente (*jich lek nax ay skuxlejal ya sch'ibik mobil ta k'inal*).

Teme jtbl kerem, jtbl ach'ix —laj yal te jtbl ants yuu'un Tenejapa—, teme lek skuxlejal ta sch'inil to, ja' yu'un ba' nanix jich lek te yas bati k'alal te ya smuk'ube sok yas ich'ot ta muk' yu'un te yantik spatxuk. Na'bil sba ta lek yax k'ot ta skomunal ta banti patil ya yich' ya'tel, ya pas ta lek te a'tel ta skomonal.

¿Bin yu'un? Pues ya skaj ta lek te ya'tel, lek yax k'opoj, ya skopon te mach'a sjoy ta sch'ibel sok, ya yich' ta muk' Me'ilTatile, sok ta spisil ya yich' ta muk' te mach'atik pek'el sch'ibelike.

(Si un niño o una niña —continúa Martha de Tenejapa—, si un niño o una niña, si todavía cuando estaba en su germinación tuvo un buen *kuxlejal* por eso estará bien cuando crezca y será respetado por sus semejantes. Será muy conocido en la comunidad y hará bien su trabajo e ingresará adecuadamente al trabajo comunal. ¿Por qué? Porque acomodará bien su trabajo, hablará bien, se dirigirá adecuadamente a quienes son sus compañeros de germinación, verá la grandeza de sus padres y también verá la grandeza de quienes son las pequeñas semillas que brotan).

Detengámonos por un momento en las palabras *ya skaj* resaltada con letras negritas. Creo que no está muy mal traducido “se acomodará”, o “él se acomodará”; sin embargo no dice lo que se presupone en tseltal. Ya que la palabra *kaj* es poner encima, pero también es causa, aquello que produce un efecto. En este caso sería más correcto decir que él opera la causa, o que él está causando que su trabajo se oriente de manera adecuada. No sólo acomoda, sino genera un buen futuro. Y esto puede ser si hubo una buena vida-espíritu en su periodo de germinación.

El niño o la niña tiene capacidad y fuerza para causar consciente y adecuadamente los acomodados futuros si tuvo un buen *kuxlejal*. La primera oración de la cita dice “*teme jtbl kerem o jtbl ach'ix, teme lek kuxlejal ta sch'inil toe...* (si un niño o una niña, si todavía cuando estaba en su germinación tuvo un buen *kuxlejal*...). Y el *kuxlejal* supone una gran variedad de factores integrados en un ecosistema que permite la buena germinación y su crecimiento.

La autoridad de los padres sólo es tal, en tanto se integra adecuadamente a la totalidad ordenada y normativizada del *kuxlejal* mismo.

Te lekil kuxlejal sok te p'ijubtesel (La vida buena y el hacerse único)

Se piensa que el inicio del *kuxlejal* es un momento clave del proceso vital de los seres humanos. Por eso hay que darle un excelente trato a su cuerpo: alimentarlo, hacerlo sentir constantemente el calor del cariño de los suyos. También hay que vincular al pequeño con el mundo de la trascendencia, de tal modo que puede tener *lekil kuxlejal* (vida y espíritu buenos). Continuamos con la cita de la hermana Martha:

Ja' nix jich te bin ut'il ay skuxlejal te winiketk sok antsetik sok alnich' anetik yu'unik. Te Me'ilTatile lek ya sk'uxat te yal snich'an. Teme ya sna' spasel oración te Me'il mak ja' te Tatile, pues ja' nax ya spas stukelik. Yan teme ma'ba ya sna ta yo'tan

spasel te oración stukelike ya sleb skollayel te mach'a ya sna'bey sba te ya spas te oración, te yax aiybet sk'op yu'un te Kajualtik yu'un jich ya stah skolel yal snich'an. Repente ay ta chamel, ay banti ya sk'an ya yalbeyik wokol te Diöse. Ja ya slebik mach'a te tsabbil ta komunal, o na'bil sba yu'un te skomunal te ya spas te k'op yu'un te Kajualtike.

(De esta manera es como existe la vida y el espíritu de los hombres, de las mujeres, de los hijos. Los padres procrean bien a sus gentes. Si la mamá o el papá sabe hacer oración pues la hacen solos. Sin embargo, si no saben en su corazón hacer el rezo solos, buscan ayuda de quien sí sepa. Quizá haya alguna deuda de palabra con el Señor para que pueda criarse adecuadamente su hijo. De pronto puede llegar la enfermedad y hay que pedirle a Dios. Hay que buscar a alguien elegido por la comunidad, o conocido de la comunidad que haga los rezos a nuestro Señor).

El individuo crece con la conciencia de estos vínculos con su familia, con la comunidad y con la trascendencia. Si alguien piensa que por sí mismo tiene una *lekil kuxlejaj*, entonces *ya stoy sba* (se hace engreído), *ma'yuk smeletil ta yo'tan* (no tiene verdad en su corazón). Pero si reconoce a la sociedad que le da el medio adecuado para formarse, entonces *ay smeletil ta yo'tan* (tiene verdad en su corazón). Con esa verdad puede tener confianza en sí mismo y en los demás (*muk'ulinej yo'tan*). Puede tener un corazón integrado y feliz (*junal yo'tan*) y llegar a ser *jtubl p'ijil winik, jtubl p'ijil ants* (un hombre sabio, una mujer sabia).



Esto creará las bases para una dialéctica que supone personalidades fuertes, perfectamente individualizadas y estructuras comunitarias consistentes.

Sin dejar esta paradójica integración entre la autoridad y la autonomía, asomémonos a una concepción tselal del conocimiento y la pedagogía orientada a producir y conceptualizar a la *p'ijil ants* y al *p'ijil winik* dentro de la familia y la pequeña comunidad.

El tselal piensa que la educación es realmente buena si se orienta a generar *batsil antsetik* y *batsil winiketik* (mujeres verdaderas y hombres verdaderos), éstos son los ideales de la educación tselal.

Algunas definiciones de *batsil ants* y *batsil winik*

La *batsil ants* y el *batsil winik*, son modelos ideales. Los tseltales se nombran a sí mismos de esa manera. A su lengua la nombran *batsil k'op* (la palabra verdadera). La educación verdadera debe producir hombres y mujeres verdaderos.

Aproximémonos un poco a este modelo de ser humano. Un vecino de Taniperla nos dio esta definición de *batsil winik* y de la *batsil ants*:

¿Mach'a batsil ants? ¿Mach'a batsil winik? Mach'a smeletil yas k'opoj, tob ta winikil, tob ta antsil. Ja te mach'a lek bin ya yal. Mach'a ya sch'ujun k'op, ya sch'ujun te sk'op yu'un te komonal. Ma x yak' lot. Te bin laj yal te bin k'oj ta pasel yu'un. Lek yo'tan. Ya sk'an ta bayal te sjoy. Lek pisil bin ya spas. Ma' xa ixta k'op. Tob te bin ya yal. Te bin la yal la spas stkel. Juanl yo'tan a.

(¿Quién es hombre verdadero? ¿Quién es mujer verdadera? Quien habla verdad y es recto, recta. Ella o él es bueno y así su palabra es buena. Cree en la palabra y obedece la palabra de la comunidad. No miente. Lo que dice es aquello que hace y su corazón es bueno. Ama mucho a su compañero. Es noble todo aquello que realiza. No juega con las palabras. Es justo su decir y ciertamente es fiel al cumplir lo que ha dicho. Su corazón está integrado en sí mismo, tiene un sólo corazón).

Nos comentaba Manuel, promotor de los derechos humanos del Fray Pedro en el ejido Betania, en la ribera del bajo Jatate:

Mero lek yo'tan sok te yu'untikil, sok yinam, sok te komonal. Ya sch'ujun k'op yu'un te komon a'tel. Mero tob winike. Teme tob pues ma' sk'an problema. Jun nax yo'tan ta sna. Ma' yuts'in te yinam, ma makilan, jich nix sok te yu'untikilab, la slebe sue'el uch'el. Yu'un ja skuxinel yabe te winik.

(Es muy bueno su corazón con su familia, con su esposa, con la comunidad. Obedece los acuerdos para el trabajo comunal. Es un hombre muy recto y no quiere problemas. Tiene un solo corazón para su casa. No arremete a su esposa, nunca la encierra y así es con todos los miembros de su familia, les da de comer y de beber, porque este hombre dona siempre vida).

Rafael, promotor también del Fray Pedro en la comunidad de La Soledad comenta:

Te batsil winik ma stoy sba. Te mach'a lekil winik pek'el a. Jaxan ma spisil kristiano, cba ox jtubl nax.

(El hombre verdadero no es engreído, no se alza por encima de los otros. Quien es verdaderamente bueno es humilde, pero no todas las personas son así, sólo dos o tres.)

Fidelino también promotor de derechos humanos del Fray Pedro en la comunidad de Santa Elena en la cañada del río Perla decía:

Lek stael, pek'el ya yak' sba, ya chu'jun abat teme chikan jun a'tel yax abot jlumaltik ya spas. Ma stoy sba, jaxan ja nax ya sch'ujun te sk'op Dios.

(Es bueno su carácter, es humilde, obedece como servidor si nuestro pueblo le da un trabajo lo realiza. No es altivo, ni arrogante; sin embargo, sólo obedece la palabra de Dios).

Les he preguntado a unas 15 personas de diversas comunidades de las cañadas de Ocosingo y todos me han dado referencias de un modelo de ser perfecto, moralmente perfecto. Aparece con frecuencia que el *batsil winik* cumple los acuerdos de la comunidad. Esto parece ser una norma fundamental. Otra es ser humilde; amar, ser cortés y considerado con los otros; no jugar y herir con las palabras y cumplir con lo que se dice. Hacer que se genere un *lekil kuxlejaj, tob ta winikil* (bien orientado hacia el modelo de ser hombre).

Al *batsil winik* se le atribuyen características de carácter moral. Es decir, realiza ciertas normas, vive de acuerdo con ellas. Estas normas definen principalmente modos de comportarse en su vida familiar y comunitaria, están referidas principalmente a sus modos de relación con los demás. Por tanto son básicamente consideraciones de carácter social.

Partamos de una característica que se atribuye a la *batsil ants* y al *batsil winik*: *ma' xa ixta k'op* (o juega con las palabras). Y es que en el mundo tseltal y al parecer en el mundo maya en general, las palabras pueden ser agentes peligrosos, hablan por sí mismas, al emitirse por una persona son ya sujetos actuantes aunque vinculadas al individuo que las lanzó al mundo. Bajo ciertas condiciones pueden ser causa de enfermedad.¹

La discreción es una virtud muy apreciada. Hablar de más es una irresponsabilidad. El *batsil winik* es un hombre que no habla mucho. Por ejemplo, una persona de Bachajón escribe sobre el tseltal sabio: *K'alal ya xkux yo'tan, bayel xan bin snopoj a, jaxan ba k'ax xan ya smak a te yeb* (cuando se despierta ha aprendido mucho más, sin embargo, mucho más cierra su boca).

Las características del *batsil winik* que hemos recogido nos hablan de la perfección, pero es una perfección de sí mismo gracias a que es un servidor. La característica más opuesta al *batsil winik* es *stoy sba* (alzado, engreído). Dicen *Teme jtubl winik stoy sba ma'yuk smeletil* (si un hombre es engreído no tiene verdad). Y es que aquí la verdad parece identificarse con la disposición a servir a su familia, a su comunidad y a su sociedad en general.

Sin embargo, conviene volver a reflexionar las palabras del promotor de Santa Elena:

“Es bueno su carácter, es humilde, obedece como servidor si nuestro pueblo le da un trabajo lo realiza. No es altivo, ni arrogante; sin embargo, sólo obedece la palabra de Dios”.

Primero subraya que es un servidor humilde que obedece a la comunidad y luego, paradójicamente, sólo obedece la palabra de Dios. Traducimos como “obedecer” la palabra *ch'ujun* y esta palabra significa también creer y adorar. Al decir *ch'ujun* no sólo se piensa en obedecer externamente, sino en creer en la bondad de lo que se obedece y adorar o venerar esa palabra.

Es decir, sirve a la comunidad y con eso sirve también a Dios. Con esta posición el individuo está completamente con y para su gente y, no obstante, se autonomiza de su propia gente.

Esta operación conceptual aplicada por este promotor de los derechos humanos no parece corresponder solamente a una perspectiva cristiana. El sabio entre los tseltales es el *p'ijil winik* (quien tiene único su corazón) y es único porque entiende de manera peculiar y está ante una correlación de elementos siempre peculiar, que le dan posibilidades que nadie más tiene y que difícilmente alguien puede entender mejor que él. Y aun sometiendo a las reglas de la colectividad, está orientado adecuadamente (*ya sna k'in al ta lek*) hacia relaciones sutiles que los otros no pueden ver. Tiene una conciencia más clara que los otros de su propio potencial y, sin embargo, es humilde y obedece los acuerdos de la comunidad, como a una entidad superior a él mismo.

La afirmación final del promotor Fidelino nos coloca otra vez frente a la idea de autonomía: al obedecer a la comunidad, no está obediendo a la comunidad sino a Dios. Por una parte el consenso, en principio, se identifica con una realidad superior, y aunque puede equivocarse la comunidad, obedecerla es un principio superior al hecho mismo de su acierto o desacierto. Por otra parte, no me someto ni venero al conjunto de los individuos de la comunidad cuando obedezco, sino que estoy referido a un poder superior a ellos, no dependo de ellos, soy autónomo en relación a ellos incluso cuando ejecuto lo que manda el consenso.

Le pregunté a varios de ellos si conocían a alguien que de veras fuera un *batsil winik*. El mismo promotor de Santa Elena nos responde:

Te mero batsil winik, te mach'a mero tob ta winikil, pues melet te jootike ma'yuk kilojtik. Te mach'a mero tob ta winikil, jich te mach'a ya sch'ujun ta pasel ta mandar. Ja nax ja nananix kilojtik tikat a te mach'a pasel ta mandar. Te mach'a ya'iy te sk'op te Dios²

(El de veras *batsil winik*, aquel que está de veras orientado hacia el modelo de ser hombre, pues la verdad es que nunca lo hemos visto. El que de verdad está bien orientado hacia el modelo de ser hombre no lo conocemos, sólo hemos visto a quien manda al obedecer el mandato de la comunidad, quien escucha y entiende la palabra de Dios).

El *nopteswanej* o maestro sabio

La palabra *nopteswanej* suele traducirse como maestro. Nos habla de quien tiene el oficio de aproximar a otro u otros. Separemos las partículas de esta palabra:

Nop: es la raíz de cerca, *nopol* es cerca, *nopel* es aprender, aproximarse.

Tes: esta partícula, como ya antes vimos, es un transitivizante.³

Wanej: es oficio en este contexto. Esta palabra puede también significar actitud.

Desglosemos dos partículas de la palabra *wanej* para dar lugar a otras consideraciones sobre el uso de este término que indica una acción habitual.

Wan: puede significar costumbre o cargo. Es un sufijo verbal que convierte en intransitivos a los verbos transitivos, e indica una acción habitual o característica. Este sufijo se usa como *awan* con palabras monosilábicas como *na'awan* (recordar) y *wan* con palabras que tienen más de una sílaba.⁴

Ej: significa agente.⁵

Nopteswanej: es aquel que tiene la función de aproximar a otro.

Hay que aclarar que en el contexto comunitario del mundo *tseltal* las funciones suelen corresponder a cargos; por lo mismo, puede sobreentenderse que por una parte existe la costumbre de que ejerza esa función y, por otra, que se le ha asignado para que cumpla esta función.

El verbo *noptesel* es hacer que otro se aproxime, propiciar que tenga una experiencia, que traiga la realidad a su corazón. Pero el maestro, el padre, la madre o cualquier otra persona no puede aprender por el aprendiz, ya que aprender es una cuestión que sólo el sujeto puede realizar por sí mismo. Supone entender por su cuenta: *snabey skuentabil* o *snabey stojol*.

El verbo *noptesel* es transitivo. Podemos decir *anoptesik* (tu los aproximastes o les enseñaste a ellos) y tú puedes ser aproximado. Sin embargo, cuando aplicamos la fórmula *x nopteswan*

hemos convertido al verbo en intransitivo y ya no es posible pensar en que el *nopteswanej* pueda ser aproximado o enseñado, por lo menos no puede hacerse eso con él cuando ejerce la función de *x nopteswan* propia de su ser de *nopteswanej*. Él es la autoridad.



(Patricia Gascón)

Experiencia y autonomía

El *tseltal* comprende el experimentar como *ich'el ta o'tanil* (traer al corazón). Entrar en contacto con las cosas y generar sentimientos.

Experimentar no sólo es impresionar los sentidos con el cosmos: mirar, palpar, oler, escuchar, gustar. El individuo experimenta en el contexto de un ordenamiento cultural del mundo en el cual se generan dinámicas intencionales, ritmos de vida, rutinas y ciclos, momentos, tendencias, rupturas. La experiencia desde el principio ya se orienta al tenor de estos procesos cognoscitivos y afectivos.

Para orientar este proceso es necesario que el *nopteswanej* tenga gran autoridad. Esto es, primero: conocimiento de aquello a lo que aproxima al otro; segundo: modo adecuado de aproximar para propiciar el interés del aproximado y, tercero: autoridad moral.

El concepto de *nopteswanej* presupone que a la persona aproximada se le pone en condición de experimentar ciertas realidades y se propicia que él entienda y con su entendimiento aprenda por sí mismo. El aproximado es un ser autónomo y nadie puede entender o aprender por él. Él tiene que hacerlo por sí mismo.

Uno puede aproximarse de distintas maneras, desde distintos ángulos, experimentar la cosa, revisar la cosa, sus procesos, su entorno, sus modos de ser, de cambiar, de utilizarse. Mientras me siga acercando a ella sigue siendo algo ajeno. Es la cosa allá afuera, en tal tiempo y tal espacio. Necesito preguntarme *¿Binti a?* (¿Qué es?), *¿Bin'ut'il a?* (¿Cómo es?), *¿Bin yu'un jich a te stalel?* (¿Por qué es de ese modo?), *¿Banti k'alal?* (¿Desde cuándo?), *¿sKaj yu'un?* (¿sus causas?) y muchas otras preguntas más. Con todo esto el sujeto *k'alal yich' ta yo'tan te biluketik* (cuando atrae las cosas a su corazón) tiene un sentimiento. Nada se entiende si antes no se ha traído al corazón.

En el ámbito de la casa, *el ch'in alal* (bebé) desde pequeño atrae a su corazón el calor de su madre y de su hermana que lo cargan y juegan con él. Siempre está cargado y consentido. *Mero ya sk'an petel ta ch'ibel* (ciertamente necesita abrazos para germinar).

Hay que subrayar que él o ella es quien germina, nadie puede germinar por ellos. De la misma manera nadie puede “hacer que entiendan” o “capacitarlos”; sólo puede poner las condiciones para que brote y surja en el medio ambiente.

El pequeño atrae después a su corazón la casa, el fuego, los animales, los alimentos que hace mamá, mil y un cosas, y todo esto está integrado en el ámbito de la familia, enmarcado en la casa de los suyos. Allí aprende en la intensa interacción y se vincula a las reuniones desde los primeros meses de vida. Al aprender a hablar su lenguaje usará principalmente verbos interactivos más que sustantivos.⁶

La experiencia será de comunidad familiar normativizada, con reglas, con papeles específicos, con ritmos, con utensilios que apuntan a modos de controlar el entorno. En este contexto se va conformando el *stalel* (el modo de ser) de cada quien. Y esta formación supone afectividad, por eso lo que ve, huele, toca, escucha o palpa no sólo lo atrae a su cabeza, lo atrae a su corazón ciertamente (*ma' ja nax las yich' ta sjol, las yich' ta yo'tan stukel*).

Nopteswanej y k'ubul kuxlejal

El *nopteswanej* en la sociedad tradicional tselal es quien aproxima al *lekil kuxlejal*, al *k'ubul kuxlejal* (a la vida profunda), el que se hace ejemplo, de tal manera que las personas experimenten al *p'ijil winik*, al *batsil winik* o a la *batsil ants*. Por eso se le nombra de varias maneras *p'ijubteswanej* (el que tiene el oficio o la actitud para hacer sabios a los otros), *tobobteswanej* (el que tiene el oficio o la actitud adecuada de hacer rectos a los otros), *koltaywanej* (el que tiene el oficio o la actitud adecuada para ayudar y liberar a los otros).

El *nopteswanej* tiene método para aproximar las cosas de este mundo y para aproximar las cosas del más allá.

Un profesor nativo de la comunidad Pataté, cañada de Pati-wits, en el municipio de Ocosingo, ha hecho investigaciones sobre cómo se concibe al *nopteswanej* en la sociedad tselal tradicional. Citamos aquí una entrevista hecha por él a un *mamuch* (anciano respetable) de su región sobre el tema:

Ja te nopteswanej ja te mach'a ya yak' ta ilel te lekil beh ja te mayuk slajibale. Ya xt'u'un yu'un kuxlejal ta sbajtel k'inal. Maba yu'unuk nax ya x nopteswan, ja nax ya sk'an ya yak' ta ilel te lekil beh yu'un jich ya stu'un yu'un te jlumaltike, sok ma jauk nax ja nix jich x t'u'un yu'un spisil jlumaltik. K'ax bayal stuk yu'un ya stobobtes mach'a ma ba tob ya yak' sba tey ta slumale.⁷

(El *nopteswanej* es quien da a mirar el buen camino que no termina. Sigue al *kuxlejal* en el medio ambiente de su fluir. No enseña sólo por que sí, sino que quiere dar a mirar el buen camino para provecho de nuestro pueblo, para que lo siga todo nuestro pueblo. Tiene mucha utilidad esto para corregir y enderezar a quien no es recto con su pueblo).

Detengámonos en otro concepto expresado por el *mamuch*: *Ya xt'u'un yu'un kuxlejal ta sbajtel k'inal*. El *nopteswanej* sigue al *kuxlejal* orientado hacia el medio ambiente de su fluir, o hacia el contexto de su fluir. Es decir al contexto necesariamente cambiante de su fluir. Por eso no puede enseñar algo sino mostrar su fluido. Es como orientarnos hacia el río de la vida.⁸

El *nopteswanej* enseña una actitud y un método para orientarse en el río del *kuxlejal*.

El *nopteswanej* no enseña sólo a la cabeza sino también al corazón. Primero permite que el otro vea, experimente, y una vez que ha experimentado algo, que lo ha traído a su corazón (*yich'oj ta y'otan*), le deja que pregunte para que haya el deseo de recibir una respuesta. El verdadero *nopteswanej* es paciente y lleno de confianza (*nakal ta yo'tan*), porque no sólo mostrará un conocimiento, también propiciará que su sabiduría entre al corazón del otro:

Te nopteswanej ja ya yak' ta ilel te snopele sok te ya yak' ta ochuk ta ko'tantik te sp'ijile.

(El *nopteswanej* da a mirar él su aprendizaje y lo da para que entre a nuestro corazón su sabiduría).

El *nopteswanej*, hay que subrayarlo, *ya yak' ta ilel te snopele* (da a mirar su aprendizaje). No enseña, sino que “da a mirar”, propicia que experimentemos su aprendizaje. Y nos da,

para que entre a nuestro corazón, su ser único o su ser sabio. (*Ya yak' ta oxchuk ta ko'tantik te spijile*).

Es importante que nos detengamos en la palabra **ochuk**: **och** es la raíz del verbo entrar y **uk** es un especie de condicional, que le da al verbo un carácter parecido al subjuntivo de la lengua castellana. Cuando me dicen "que entre" aún no he entrado. El único que puede hacer que entre a mi corazón soy yo mismo. El sabio sólo puede tener la intención de que así sea.

El entender y la conciencia

Cuando el sujeto se ha aproximado a la cosa y se ha preguntado ¿qué es eso? puede ser que capte un nuevo patrón con el cual entiende la cosa. Ese entender está cargado de afecto. El niño al entender asume modos de ser y de amar las cosas, y encuentra relaciones en la cosa y entre esta y aquella cosa como una integración afectiva referida al contexto de su hogar. Cuando por ejemplo, entiende que con el agua puede bañarse, regar, limpiar los objetos; va captando asociaciones y procesos que antes no podía manejar. Estos procesos están ligados a su mamá, a sus hermanitos, sus gallinas. Los compara cuando están secos y cuando están mojados y empieza a entender la diferencia.

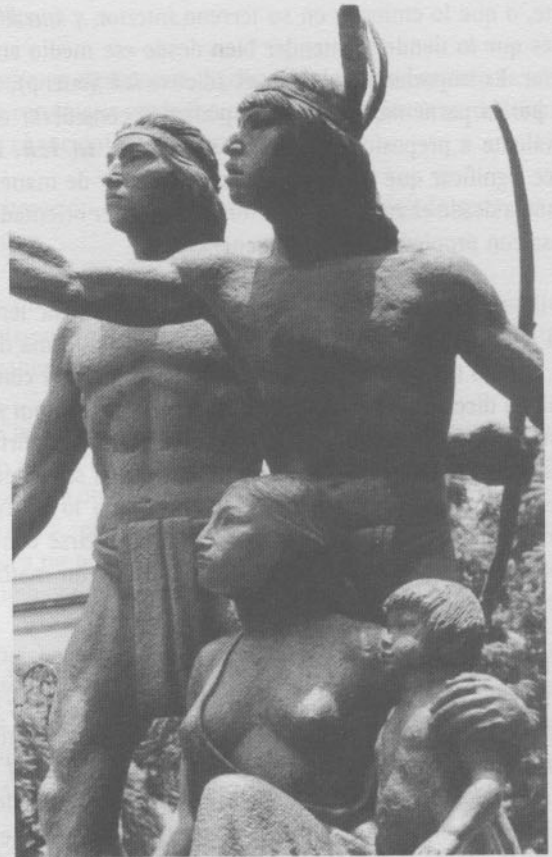
Un día entiende que esas tortillas que su mamá prepara y él se come se hacen de esas mazorcas que se almacenan en casa, porque ha visto que se desgranar, se cuecen y se muelen, se tortean y se ponen en el comal. Poco a poco *ya sna kaj yu'un* (el por qué causal) de las cosas, de los eventos. Un día entenderá que su papá las trae, después de que trabajó en la milpa para producirlas. Entonces quizá pida por sí mismo ir a conocer la milpa. Irá experimentando y entendiendo muchas cosas paulatinamente. Cuando pide ir a conocer la milpa será como una fiesta para el papá y la mamá. El infante amplía el umbral de sus experiencias, de su entendimiento y *ya xbajt ta stojol ta snopel te bablumilal* (va orientado a conocer el mundo).

Al entender una relación tiende a generalizarla, a captar sus modos de operar, pero para entender bien tiene que comprender sus límites, sus excepciones. Tiene que readaptar su primer acto de entendimiento y reentender de una nueva manera. Además necesita desarrollar la habilidad de aplicarlo según su medio ambiente. Esto supondrá ensayo y error. El sujeto va generando puntos de vista con base en los cuales pueda realizar obras más difíciles y sofisticadas.

Su entendimiento supone muchos asegunes, experiencias y correcciones. Tiene que generar nuevas correlaciones y por tanto formas más sofisticadas de abstraer.

Captar un patrón supone una abstracción, supone pensar estas operaciones más allá de la experiencia concreta. Podemos

planear, por ejemplo, construir una presa. La proyectamos con base en lo entendido. Nunca hemos experimentado aquella construcción específica porque nunca ha existido. Sin embargo, el sujeto prevé cómo será gracias a que ha entendido basado en la experiencia, ha abstraído relaciones y procesos a partir de los cuales puede proyectar la presa. Después de construirla tiene una nueva experiencia, ha traído cosas nuevas a su corazón (*laj yich'oj talel te yach'il biluketik ta yo'tan*) y quizá entienda y verifique de una nueva manera su conocimiento, lo cual le permitirá realizar mejor este tipo de construcciones. Esta operación permite arribar a puntos de vista que no todos llegan a tener. Entonces *k'ax p'ijil winik a* (será único, o tendrá una inteligencia única).



(Patricia Gascón)

El entender nos posibilita estar más allá del aquí y del ahora. El sujeto puede entonces ser un creador (*paswanej*) y su creación (*pasbenal*) ser útil. Pero antes de realizar una creación útil, tiene que asegurarse que de veras lo entendido funciona en diversos casos. Entonces puede planificar con objetividad. Cuando el tseltal dice que algo *nabil sba* (es conocido), presupone una cierta familiaridad con aquello. El sujeto tiene que ser *nohpen* (conocedor) para poder aplicar adecuadamente su creatividad. Entonces se dice que tiene único su corazón (*p'ij yo'tan*).

De una gente así, no sólo se diría que está enterada (*na'al*), sino que tiene sapiencia (*na'bail*) y que estuvo consciente de lo que hizo (*la sna k'inal ta lek te binti la spas*), que parte quizá de una concepción o aproximación (*nopojibal*) a partir de la cual puede ubicar su conciencia.

Detengámonos un momento en la idea de *sna k'inal ta lek* (su saber desde la interioridad bien orientada), que traducimos como conciencia.

La palabra *k'inal*, normalmente es traducida como terreno, medio ambiente o ámbito. Este ámbito también puede ser interior y propio del sujeto. Algunas veces, dependiendo del contexto, podemos traducirlo como mente: *sna k'inal* es que lo sabe en su mente, o que lo entiende en su terreno interior, y *sna k'inal ta lek*, es que lo tiende a entender bien desde ese medio ambiente interior. Es importante subrayar el adjetivo *lek* (bueno), antecedido por la partícula *ta* que aquí podemos considerar como el equivalente a preposición hacia: ya *sna k'inal ta lek*. Lo cual parece significar que la conciencia es el conocer de manera bien orientada desde el ambiente interior, o el conocer orientado hacia la cosa con propiedad, con pertinencia.

La conciencia presupone entonces una buena tendencia hacia la adecuación a la cosa, o a las cosas. Esta forma de adjetivar, que no marca el ser sino la orientación, es muy común en tselal. Se dice también *lek ay on* (estoy bien). Pero aquí se trata de una afirmación circunstancial, en la que el sujeto afirma que ahora está bien. Pongamos un ejemplo en el que se tiende hacia la cualidad señalada: *wean ta lek* (come hacia lo adecuado o hacia lo bueno), que puede perfectamente traducirse como “come bien”; sin embargo, en esta traducción hay un matiz de la expresión que no se muestra.

En la expresión *wean ta lek* se supone que hay algo que se orienta bien. Pero si esta orientación continúa más allá de ciertos límites se puede uno enfermar del estómago. En tselal empacho y otros malestares estomacales se les llama *k'ax ta p'isol* (pasar de la medida, o dejar atrás el modelo). Es una extraña metonimia que expresa el efecto por su causa, y esta causa hace al tselal tener conciencia de ciertos límites.

Pasar la medida es la causa de estar empachado. El tselal menciona esta causa para hablar del efecto: estar empachado.

Los límites le permiten al sujeto definir una operación de la conciencia. *Teme jtubl ants, teme jtubl winik ya sna k'inal ta lek ay ipajib ta spasel, ay ipajib ta sk'op; ja yu'un p'ijil ants a, p'ijil winik a* (si una mujer, si un hombre tiene conciencia adecuada, tiene fuerza y fundamento en lo que hace, tiene fuerza y fundamento en lo que dice, por eso mismo es una mujer sabia o un hombre sabio).

Conocimiento y abstracción

Detengámonos un poco en el verbo *na'el* (conocer). Al parecer para el tselal el conocer está centrado en el entendimiento y en el asegurarse de que lo entendido, como tendencia, es lo adecuado.

La raíz de conocer es *Na*. Ésta también es la raíz de casa, porque, al parecer, cuando el sujeto entiende un modo de tender adecuadamente hacia la cosa (*ya sna k'inal ta lek*), es como si la tendencia hacia la cosa habitara en él. Se diría entonces que *la snabey sba ta melel* (lo conoció tendiente a lo verdadero).

Esto presupone una operación estrictamente individual ya que el *nopteswanej* no puede hacer que él entienda y que al entenderlo tienda a lo verdadero, sólo puede, como está implícito en su nombre, *noptes te kerem*, o bien *nopteswan te kerem* (acercar al muchacho), pero no puede hacer que adopte una tendencia adecuada hacia la cosa y que esa tendencia habite en él. Si esto fuera posible, nadie tendría único su corazón (*p'ij yo'tan yu'un*), todos entenderían según los modos establecidos.

Los tselales parecen creer que al orientarnos concientemente hacia las cosas conocemos lo que *nananix a* (la existencia de la cosa, o el ser de la cosa) y esta tendencia puede habitar en el sujeto. Quizá sea correcto llamarle a eso “patrón”. Aquí nuestra hipótesis central es que ellos creen que si se conoce es porque se adopta un modo adecuado de tender al objeto de conocimiento, entonces pueden pensar adecuadamente, correctamente (*nabel*).

De hecho en diversos pueblos tselales usan el verbo *scuyel*, que significa pensar, pero **no conocer**; se trata de un pensar equivocado que no ha podido orientarse hacia la cosa adecuadamente. Cuando dicen la *scuysba*, es que el sujeto lo pretendió conocer, pero de hecho no lo conoce, tiene una tendencia equivocada hacia la cosa. Se usa también la expresión *cuybil* que significa lo pensado falsamente.

Por otra parte, cuando algo es conocido y permanece así, puede nombrarse como su existencia-conocida: *nananix a*. Aunque debemos señalar que las relaciones de la palabra *nananix a*, no corresponden a nuestros conceptos occidentales de existencia. Sin embargo, no encuentro una palabra en castellano con la que podamos expresar este concepto. Más adelante profundizaremos en esto.

Ésta es una forma que refiere al ser conocido correctamente. Cuando los hablantes del tselal usan *nanix a*, o *nananix a*, no se refieren a un modo de ser, porque usarían la palabra *stalel*, sino que, al parecer, piensan en el modo correcto de conocer-existir.

En una discusión en la rancharía de Jol-Cacualha, a cuatro leguas de Bachajón, en 1974, grabé algunas discusiones para analizar el modo de discutir en una pequeña comunidad tseltal. Un anciano decía bellamente algo que, aunque no podré traducir en toda su forma de abstracción y su estética, nos permite aproximarnos a un modo de entender lo que la comunidad ha conocido reiteradamente y que, quizá, se presume que es el modo de existir de la cosa conocida y cognoscible:

"Jich, -laj yalbe te taté jMan Moreno-, yan but'il jo'on sujtelonixi, snabel nananix a, sk'uxultayel nananix a".

(Sí—decía el *taté* Manuel Moreno—, y aunque yo ya voy de regreso, el conocer existe y el amar existe).

Una traducción más literal diría el 'su amar (de alguien) existe' 'su conocer (de alguien) existe'.

Cuando el *taté* dice '*snabel*', se refiere al conocer o al pensar de alguien. La '*s*' antepuesta a '*nabel*' supone un sabedor o un pensador; la '*s*' del verbo transitivo *sk'uxultayel* supone un amador. El *taté* dice: el conocer de alguien existe y el amar de alguien existe.

Si nos fijamos bien, los verbos *nabel* y *k'uxultayel* están sustantivizados en las expresiones '*snabel*', '*sk'uxultayel*'. Traducido literalmente al castellano diríamos 'su conocer' (del sujeto X), 'su amar' (del sujeto X). ¿A qué sujeto se refiere el *taté*? A un sujeto abstracto, genérico. Aquí no se habla de amor y pensamiento sin sujeto como lo podríamos enunciar en español. Estamos abstrayendo al amor de sujeto, al conocer de sujeto. Porque no puede haber amor que no sea de sujeto y no puede haber conocimiento que no sea de sujeto.

¿Puede el amor existir sin el sujeto amante? En occidente podemos hablar del amor o del conocimiento sin mencionar al sujeto, éste es un modo de abstraer. En tseltal, y en las lenguas mayas en general, normalmente se abstraerá sin eliminar la relación del sujeto cognoscente con su conocer, sin eliminar la relación del sujeto amante con su amar.

Los verbos *nabel* y *k'uxultayel* son transitivos, pero al mantener el prefijo '*s*' y sufijo '*el*' de la forma infinitiva, se convierte al verbo en sustantivo, y entonces ya no se menciona que X conoce a Y, o que X ama a Z.

La '*s*' representa al sujeto activo que tiene conocimiento y al sujeto activo que tiene amor y aunque ese conocer dirige su acción a otra entidad, esa entidad no aparece, está despejada, abstraída. Sobreentendemos que X conoce a Y, y que X ama a Z, pero el *taté* Manuel no nos menciona esta relación.

Nananix a (conocimiento, intemporalidad y existencia)

El *taté* no sólo afirma que el sujeto abstracto conoce y que el sujeto abstracto ama, sino que hace explícito que 'existe ese su conocer', que 'existe ese su amar'. Y quizá lo más interesante es cómo construye este concepto que traducimos por 'existencia'. Aunque evidentemente las relaciones que suponen el uso de *nananix a* no corresponden a los conceptos occidentales más comunes de existencia.

Las palabras *Nananix a* están compuestas de las siguientes partículas:

Na: como ya explicamos, lo conocido adecuadamente se identifica con lo que verdaderamente es y lo que es verdaderamente es conocido adecuadamente.

Na: reiteración que reafirma y subraya la idea de ser y ser conocido.

Nix: lo mismo. Es usual la expresión *jich nix*, que significa así mismo. Aquí *nanix* es lo que es y es conocido de la misma manera.

A: es una forma de señalar en el tiempo o en el espacio. Cuando se señala en el tiempo puede ser pasado o futuro y esto se contextualiza al aplicarse en contexto. La expresión del *taté* Manuel remite a lo que será, aunque él ya vaya 'de regreso' pero no puede dejar de referirse a lo que ha existido, de tal manera que se remite tanto al pasado como al futuro.

Detengámonos en la siguiente frase grabada en el pueblo de Taniperla en 1997: *Jichuk ay yip yo'tan ta smabliyel, ay smuk'ul yo'tan, tulanil yo'tan ta mabliyel. Yan nanix a yal sit a*. (Así hay fuerza en su corazón para esperar, hay confianza y fortaleza en su corazón para esperar. Otra vez será el fruto).

La expresión "*yan nanix a yal sit a*" está claramente referida al futuro, aunque no hay una forma expresamente temporalizante. Sin embargo, ya es una existencia en el presente, aunque sabemos que se refiere al porvenir. Podría decirse que sabe que el fruto tiene que venir otra vez.

La expresión *nananix* no necesariamente se usa acompañando de la partícula señalativa '*a*'. Ya antes presentamos la cita "*Teme jtubl kerem... lek skuxlejal ta sch'ibel toe, ja yu'un ja nanix hich lek te yax balt k'alal te ya smuk'ube sok yas ich'ot ta muk' yu'un te yantik patxuk*". (Si un niño... todavía cuando estaba en su germinación tuvo un buen *kuxlejal* por eso estará bien cuando crezca y será respetado por sus semejantes). Aquí *ja*

nanix' no tiene el señalativo 'a'. Este señalativo se sustituye por *bich* (así). En el contexto de esta oración, el "existir-conocido" se presenta en un presente que se orienta hacia el futuro.

Puede presentarse en el pasado, como en la expresión *ja nananix kilojix* (existía, lo ví). En esta expresión en vez de la partícula 'a' tenemos el verbo ver actuado por la primera persona en tiempo pasado. Hay que aclarar que *nananix* no está puesto en pretérito; sino que asumimos el tiempo pasado a partir de la acción de ver de la primera persona y no de la existencia misma. La existencia parece concebirse como intemporal y sólo los accidentes predicados de las cosas o las personas pueden tener pasado o futuro.

Nananix, o bien *nanix*, puede ubicarse en el espacio y en el tiempo, puede estar en el pasado, el presente o el futuro, puede referirse al pasado y al futuro al mismo tiempo como en la expresión del *taté* Manuel que dice *skuxultayel nananix a, snabel nananix a* (el su amar existe permanentemente, el su saber existe permanentemente).

En todas esas variantes la frase *nananix a* nos refiere a lo que existe y es conocido (*nabil sba*) de la misma manera que existe, o que es. El concepto se parece al concepto occidental de ser, sin embargo en esta expresión *tsestal* está asociado al conocer.

En educación lo importante entonces es desarrollar la habilidad para aproximar al pequeño de tal manera que se propicie que entienda por él mismo (*ya sna scuentabil*). Y si de veras entiende adecuadamente, tal vez capte lo que *nananix a. Teme ya sna ta melel* (si entiende hacia lo verdadero) podrá llegar a ser un *p'ijil winic*, o una *p'ijil ants*.

En Oxchuc se suele emplear la expresión *na'a nix' a*, que parece estar más referida al pensamiento intuitivo que a la existencia que permanece. La partícula *a* que sigue a *na*, nos refiere al saber de alguien y la partícula *a* que sigue a *nix* refiere a solamente, o sólo. De tal manera que *na'a nix' a* es la referencia a lo que es sólo el saber de alguien pero no basado en la verificación, sino en la intuición.

Nahel sok yip ta o'tanil (conocimiento y fuerza del corazón)

Cuando uno ha venido andando desde lejos, desde muy lejos y por mucho tiempo cruzando ríos, selva y cordillera para fundar un nuevo pueblo; cuando junto con los compañeros se ha detenido frente al río cristalino y la selva ubérrima; cuando ha decidido junto con todos que éste es el paraje donde construiremos el nuevo poblado, las casas nuevas; cuando cada quien escoge su

terreno para sembrar y mira la semilla traída desde tan lejos, herencia de los ancestros, de los *MeilTatil*, legada para hacer posible la continuidad de nuestra vida, entonces uno bendice aquellos granos y:

Ay yip ta ko'tankotik ta mabliyel yu'un ya jnakotik: bayel sitetik ya to xtal, yan nanix a.

(hay fuerza en nuestros corazones para esperar porque lo sabemos: muchos frutos vendrán, otra vez más será cómo ha sido).

El saber es una de las bases más sólidas de la esperanza. Entre los *tsestales* es *yip ta o'tanil ta mabliyel ta lekilal* (fuerza del corazón para esperar de buena manera).

Tenemos la experiencia, entendemos los procesos, podemos calcular los tiempos. Hemos repetido los pasos, nuestros *MeilTatil* (Madrepadre) nos heredaron este saber. Al ser herencia de ellos se convierte en un conocimiento sagrado.

Detengámonos en la palabra *MeilTatil*. Se han unido dos palabras, su raíz es *Me* (Madre) y *Tat* (Padre), pero se les añade la partícula *il* a cada una de ellas. *Il*, en este caso, puede usarse como una forma de abstraer. A una persona de respeto se le diría *Tatic, Taté o Tatil*, es una forma que aquí constituye un genérico, una abstracción. En este caso es la unión de dos entidades abstractas y dignas de adoración integradas en una sola figura. Para los *tsestales* ellos son los verdaderos *nopteswanejtik* (maestros nuestros), *tojobteswanejtik* (enderezadores o moralizadores nuestros), *koltaywanejtik* (ayudadores o liberadores nuestros). Son los antiguos *chichMamaletik* (abuelasabuelos), ancestros portadores de la sabiduría, que muestran el buen camino del pueblo y cautivan al corazón.

El saber agrícola se une a la fe en los ancestros. Es lo que ellos han sabido y ahora llega a nosotros. De tal manera que este conocimiento necesario para producir no sólo está basado en la experiencia, el entendimiento, la seguridad de cómo hay que dirigir los procedimientos; también se basa en un conocer que permanece a lo largo del tiempo: *snajel nananix a* como nos decía el *taté* de *Jol-Causalja* (pero es un saber sagrado).

Este saber permanece como saber aunque puede cambiar como contenido. Ese saber de cierto es una fuente constante de fuerza para el corazón. Es un saber y una fe al mismo tiempo. Y estas dos dimensiones están integradas y son fuente de poder al actuar. Poder aplicado para hacer posible la subsistencia familiar y comunitaria.

Usar este conocimiento adecuadamente significa auspiciar el orden que mantiene la vida personal y social. De ella participan los *MeilTatil*. Por eso el trabajo es un acto moral de primer orden y la fuerza para trabajar está basada en un saber que permanece;

permanece en su cambio, en la autonomía de cada conocedor. En la creatividad de la producción y la solidaridad familiar, en la integración con el tiempo antiguo de los *MeilTatil*.



(Sandra Domínguez)

La experiencia llena de aprecio de los *ku'untikil* me permite orientarme con amor hacia los *MeilTatil*. Los granos del maíz son algo suyo. La experiencia se hace escatológica. Entonces *ay yip ta ko'tan* (hay fuerza en mi corazón).

El conocimiento del proceso de producción está consagrado por los ancestros. Con base en este conocer uno sabe que los frutos vendrán si todos los consabidos procesos se cumplen adecuada y creativamente. Nos comenta un vecino de Taniperla de un hombre que tiene fuerza en su corazón para esperar:

Ay yip yo'tan yu'un smabliyel yu'un sit yawal tsunub. Yas atej sok tulan yo'tan ta pasel skapelal aunque la smabli cheb, oxeb jabil, pero ay stulan yo'tan ta pasel, stulan yo'tan ta mabliel

yu'un ya sna te ya x tal bayal sit. Ta patil ya stubun yu'un, te yal snich'an te stojol yu'un skuxinik a. Jicbuk ay yip yo'tan ta smabliyel, ay smuk'ul yo'tan, tulanil yo'tan ta mabliyel. Yan nanix yak' sit a.

(Hay fuerza en su corazón para esperar porque sembró el fruto de la semilla del maíz. Trabajó con un corazón vigoroso para hacer su cafetal y aunque espere dos o tres años pero tiene firmeza en su corazón para aguardar, pues sabe que muchos frutos vendrán. Después para sus hijos será el provecho de esa vida. Por eso hay fuerza y confianza. Y otra vez, según su naturaleza, los frutos vendrán). **R**

Notas

¹ Véase Pedro Pitarch, Ramón: *Ch'ulel: una etnología de las almas tzeltales*. FCE. México 1996.

² Abelino Guzmán de Bachajón, citado en la primera página del libro de Eugenio Maurer: *Los tseltales*. Editado por Centro de Estudios Educativos, México, 1984.

³ Mariana Slocum: *Morfología del nombre y verbo tseltal*, publicado originalmente en 1948 y publicado en versión mimeografiada por la Misión de Bachajón en 1973.

⁴ Éste es un desglose que tomo de la *Gramática tseltal* de Edugenio Maurer Ávalos y Avelino Guzmán Jiménez, publicada por la Misión de Bachajón, México, 2000, p. 20.

⁵ Brown, P, "Isolating the CVC root in Tzeltal Maya: a study of children first verbs", en E. Clark (ed), *The Proceedings of the 28 th. Child Language Research Forum. Stanford*, Center for the Study of Language and Information, 1997. (Citado por Lourdes de León en *Raíces verbales tempranas en maya tzotzil: factores del input vs restricciones cognitivas*).

⁶ Cita tomada del trabajo *El nopteswanej entre los tseltales*, presentado por el profesor Juan Mendoza Clara para acreditar la materia de etnohistoria y comunidades indígenas, en la maestría en educación indígena, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, junio 2000.

⁷ Describiremos una morfología elemental de la expresión *ta sbajtel*, donde *Ta*: en este caso significa orientación, como la preposición "hacia" en castellano.

Sbajtel: su fluido, su fluido del *kuxlejal*; *xbajt* sería "su ir" del *kuxlejal*; *bajel* es el verbo intransitivo ir y la *t* lo convertía en su ir de él, pero la *s* del principio y la partícula *el* del final, convierten a la palabra en sustantivo.

⁸ *Ibid.*